

AURICA BRĂDEANU
Universitatea „Al.I. Cuza” Iași

Fray Luis de León
– insigne exegeta y traductor de la Biblia

*¿Cuándo será que pueda,
libre de esta prisión, volar al cielo?*

El ansia de altura fue lo que caracterizó la vida y obra de una de las grandes figuras universales de la literatura, al que Lope de Vega, entre otros, lo llama “ingenio celestial”, “el honor de la lengua castellana,” “Fray Luis divino”. Y no pocas personalidades exaltaron su valor inmenso. Cervantes mismo le reverencia en sus versos: “Un ingenio que al mundo pone espanto / y que pudiera en éxtasis robaros. / Fray Luis de León es el que digo, / a quien yo reverencio, adoro y sigo.”¹ Es, a la vez, considerado “todo el Renacimiento español ... su síntesis más acabada y exacta, pues acierta dichosamente a recoger todas las tendencias renovadoras e inquietas del Renacimiento, para hacerlas confluir en la corriente tradicional, fundiéndolas a la vez con las subterráneas y específicas manifestaciones de la idiosincrasia y del genio nacional.”²

Fray Luis nace en Belmonte de la Mancha (Cuenca) en 1527 de una familia distinguida, según parece, procedente de la Montaña. Su padre, abogado de la Corte, tuvo que trasladarse a Madrid y Valladolid y aquí hace el escritor sus primeros estudios. A los catorce años va a Salamanca con un tío suyo, profesor de derecho en la Universidad, donde ingresa muy pronto en la orden de San Agustín. Estudió teología y artes en esta misma ciudad, muy relacionada con la vida y obra del escritor. Sólo por breve tiempo se va a la Universidad de Alcalá y Toledo. A los 32 años aspira a la cátedra de teología de la Universidad salmantina, que logra obtener, lo que le va a proporcionar muchos disgustos a causa de la envidia. Sufrió, incluso, los rigores de la cárcel inquisitorial durante casi cinco años, acusado de haber discreditado el texto de la *Vulgata* y traducido *el Cantar de los Cantares*. En realidad “la envidia y la mentira” tal como se expresa el escritor mismo es la que le tiene encerrado en la cárcel de la Inquisición.” Tras haber sufrido muchas privaciones en las cárceles de Valladolid, finalmente fue declarado inocente y se le restituyó la cátedra. No la aceptó, ya que estaba ocupada, por lo que se le fue concedida otra.³ También otros autores declaran que no volvió a la misma cátedra, de aquí la duda en cuanto a la autenticidad de la famosa frase “Decíamos ayer...”⁴ Alborg³, por su parte, afirma que “comenzó su clase, según cuenta una tradición

¹ Fray Luis de León, *Obras completas castellanas*, 2-a edición corregida y aumentada, Prólogo y notas de P. Félix García, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, MCMLI, p. 17.

² Fray Luis de León, *Op. cit.*, p. 11.

³ Alborg, *Historia de la literatura española*, I, Editorial Gredos, Madrid, 1992, p. 800.

⁴ Felipe-B. Pedraza, Milagros Rodríguez, *Manual de literatura española II Renacimiento*, Cénlit Ediciones, Pamplona, 1980, p. 519.

muy discutida, con las palabras de la fórmula escolar : «Decíamos ayer...» ya que no reanudó su actividad docente con la misma disciplina sino con otra nueva.” Después de estos años se ha quedado con la salud muy deteriorada, sin embargo ha continuado trabajando con mucho entusiasmo en dos cátedras, de filosofía y de estudios bíblicos. Muere en 1591, poco después de haber obtenido un alto cargo en su orden, en Castilla.

Personalidad multifacética, que ofrece todos los atributos de una figura ejemplar, humanista en todo el sentido de la palabra, poeta, prosista, con una cultura fabulosa, considerado una figura de las más cultas de su tiempo, Fray Luis ha centrado toda su actividad, ante todo, en las Sagradas Escrituras. Aunque su curiosidad científica no tenía linderos, “Fray Luis creyó de mayor urgencia el estudio de los textos sagrados. Antes que el libro de la naturaleza, *de cuyo conocimiento no dependía la salvación eterna de los hombres*, estaba el libro de la Revelación...”⁵. Como consecuencia, toda su actividad, poesía, prosa, traducción, se centra en las Sagradas Escrituras, objeto máximo de su aprecio.

Este enorme interés, que representa el eje de su vida, como profesor (los críticos subrayan “su extraordinario prestigio como profesor, capaz de captar la más entusiasta atención por parte del alumnado.”)⁶, poeta, prosista, etc, se concretiza en su obra bajo dos aspectos: trabajo exegético y como traductor.

Como exegeta, fuera de los cursos impartidos de su cátedra de teología, lo encontramos en toda su obra, aunque no en la misma medida. Su lírica presenta, parcial, muestras de la exégesis bíblica, (pues la referencia a esta fuente nunca falta en sus preocupaciones), su constante preocupación por las verdades eternas de la Biblia.

La crítica subraya que la obra en verso de Fray Luis constituye “la parte más difundida y popular de toda su producción⁷, aunque en sus días fue menos reconocido como poeta que como erudito, prosista y excelente profesor y orador.⁸

El tema religioso, las referencias a las Sagradas Escrituras, son una constante de su lírica. Odas completamente religiosas, como *En la fiesta de todos los santos*, o la tan conocida *En la Ascensión*, o composiciones como *Noche serena* o *Morada*

⁵ Rafael Lapesa, *De la Edad Media a nuestros días*, Gredos, Madrid, 1967, p. 190.

⁶ Felipe-B. Pedraza, Milagros Rodríguez, *Op. cit.*, p. 518.

⁷ Alborg, *op. cit.*, p. 820.

⁸ Sobre su obra poética, el autor mismo se expresa con estas palabras, bien conocidas: “Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad y casi en mi niñez, se me cayeron, como de entre las manos, estas obrecillas, a las cuales me apliqué, más por inclinación de mi estrella que por juicio o voluntad.” Los autores hablan, sin embargo, respecto a esto de “la falsa modestia del poeta” “No nos dejemos engañar, sin embargo, por la falsa modestia del poeta, -subraya uno de sus comentaristas- pues muchos de los poemas son manifiestamente frutos de madurez y de cuidados aplicados.” R. O., Jones, *Historia de la literatura española, Siglo de Oro : Prosa y poesía (Siglos XVI y XVII)*, Editorial Ariel, Barcelona, 1989, p. 160. O Felipe-B. Pedraza, Milagros Rodríguez, *Op. cit.*, p. 522, recuerda, también, que “Se ha hablado siempre del desdén del autor por su obra lírica, desdén muy relativo que posiblemente podría explicarse por una actitud de falsa modestia. Es, además, un recurso de la *captatio benevolentiae* y una forma de ponerse a cubierto.”

del cielo, empapadas de su ansia por el mundo bíblico, o la oda a Felipe Ruiz ¿*Cuándo será que pueda...*?, que es un salto hacia el anhelado mundo del más allá, son sólo una muestra de la preocupación constante del autor por todo lo que gira en torno a la Biblia.

Si en su obra poética la orientación hacia la Biblia es algo general, esparcido a lo largo de las composiciones, en cambio, es en su obra en prosa donde la atención del autor se centra exclusivamente en las obras divinas. Ninguna de ellas se dirige hacia otra vertiente, pues es el centro máximo y casi exclusivo del interés del humanista.

Sobre su obra en prosa se ha subrayado, desde el comienzo, que “se centran en las Sagradas Escrituras, objeto máximo de su interés. En ellas se refleja un conocimiento exhaustivo ... del texto bíblico ...”⁹

Fray Luis ha dejado cuatro obras en prosa, en las que se verifica la orientación exclusiva hacia los textos sagrados. Dos son, justamente, traducción y comentario de obras de las Sagradas Escrituras: “*Exposición del «Cantar de los Cantares de Salomón»*” y “*Exposición del Libro de Job*” y dos, también obras centradas en textos bíblicos, aunque no traducciones, sino obras elaboradas en torno a la palabra divina (el primero, de los *Proverbios*, el último capítulo, el otro, comenta los diferentes nombres del Salvador que se encuentran en la Biblia): *La perfecta casada* y *De los Nombres de Cristo*.

La labor exegética en torno a la Biblia es el contenido esencial de las últimas dos, según se ha visto. *La perfecta casada*, cronológicamente, la segunda obra en prosa, no es una traducción, sino un tratado sobre los deberes de la mujer casada, exponiendo el ideal de la esposa cristiana. Sin embargo, según se ha subrayado ya esta obra parte también de la fuente bíblica, pues es, en gran parte, un comentario del último capítulo de los *Proverbios* de Salomón.

Como fuentes de su obra, se pueden dar, entre otras, primero las religiosas, sobre todo la Biblia y obras religiosas de algunos santos padres (San Basilio y Tertuliano). Luego algunos autores clásicos, griegos y latinos. No faltan ni autores más próximos, el humanista Juan Luis Vives, el agustino Alonso Gutiérrez de la Vera Cruz con su obra *Espejo de casados*, Guevara, aunque el especialista padre Vega niega alguna influencia de estos escritores, debido a la diferencia de enfoque y materia. También se han señalado huellas de toda la literatura feminista española: de *La Celestina* en el retrato de una alcahueta que aparece en la obra, de Cristóbal de Castillejo, de la lírica popular, incluso del Romancero. Una influencia particular se señala con el agustino Fr. Martín de Córdoba con su obra *Jardín de las nobles doncellas*. Es lo que hace de la obra una enciclopedia de la literatura española y no sólo. Pero, más allá de estas influencias queda la de la Biblia, tal como subraya, entre otros, Alborg¹⁰ “Pero, exegeta y escrituario por esencia, es en la Biblia donde Fray Luis encuentra el modelo de la Mujer Fuerte, sobre todo en el capítulo XXXI del *Libro de los Proverbios*, que él comenta detenidamente, exponiendo el contenido de cada versículo.”

⁹ Felipe-B. Pedraza, Milagros Rodríguez, *Op. cit.*, p.523-524.

¹⁰ Alborg, *Op. cit.*, p. 813

La obra ha gozado de mucho aprecio, por su estilo, de maravillosa calidad, la animación descriptiva, por su originalidad, que no repite las fuentes recordadas, por sus personales y lúcidas intuiciones del alma femenina. Las descripciones de la vida del hogar de su tiempo son animadas y deliciosas. Es lo que le hace considerar como perteneciente al costumbrismo feminista. Quedan memorables la serie de retratos femeninos que encontramos en la obra, tal como ha señalado, entre otros, Azorín.

La obra maestra de la prosa de Fray Luis se considera unánimemente *De los Nombres de Cristo*. Igual que *La perfecta casada* no es una traducción bíblica, pero sí, arranca de lo más profundo del texto sagrado, esto es, la descripción de los diferentes nombres que Cristo tiene en la Biblia. Es asimismo la obra más original de Fray Luis, obra de madurez tanto literaria, como de su profundidad de pensamiento. Se utiliza la técnica renacentista del diálogo. El exegeta más profundo, más informado, en un tema céntrico de la Biblia, se nos revela en las bellas páginas de toda su obra maestra en prosa.

A lo largo de la obra Fray Luis ha desarrollado una labor exegética que arranca de la esencia bíblica, de un valor inestimable y en una forma sin igual: estilo elocuente y muy próximo a la oratoria sagrada. Corrobora en ella el poeta y el teólogo erudito.

En cambio, el trabajo exegético se conjuga con la traducción en las demás obras en prosa, cuando Fray Luis, ofrece primero una traducción literal, luego un comentario, seguido de paráfrasis en verso.

“*Exposición del «Cantar de los cantares de Salomón»*”, su primera obra en prosa, es, según se ha subrayado ya, la traducción del *Cantar de los cantares*, hecha directamente del original hebreo entre 1561-1562, con un comentario. Es una versión de carácter privado, destinada a su prima Isabel Osorio, monja del convento *Sancti Espíritus* de Salamanca.

“La traducción de Fray Luis ... está hecha con todo el rigor de un técnico y filólogo”.¹¹

La versión se considera un acierto pleno, sencillez, elegancia, exactitud, es lo que la caracteriza. El humanista traduce literalmente los versículos de cada capítulo, todo acompañado de un comentario. Sobre esta obra uno de sus más entusiastas autores, P. Vega escribe: “Dos cosas desde el primer momento admiran profundamente en este comentario: la hondura y dominio de la penetración exegética con no limitarse más que a la corteza del texto, y la finura y brillantez del estilo, perfectamente definido y caracterizado, como si se tratase de una obra de sus últimos años...”¹²

Sobre el valor de la traducción son muy significativas las palabras de uno de los más importantes biógrafos suyos, el padre Vega: “Como traducción y comentario, el *Cantar de los Cantares* es una maravilla de exactitud y claridad, de penetración y elegante sencillez. En ellas el insigne hebraísta, sin dejar de ser literal, acertó a trasladar al castellano con arte maravilloso no sólo el sentido, sino

¹¹ Alborg, *Op. cit.*, p. 810

¹² Felipe-B. Pedraza, Milagros Rodríguez, *Op. cit.*, p.525.

también hasta el concierto, el arte y colorido de las palabras originales, transfundiendo a nuestra lengua en toda su pureza e integridad el aroma oriental de ese libro inimitable, y su sabor de vino añejo.”¹³

Más tarde escribe una versión latina, por encargo de sus superiores, poco después de salir de la cárcel. Por primera vez se publicó en 1580. En las primeras dos ediciones aparece sólo la interpretación literal. En la tercera, que aparece en 1589, añade otras dos exposiciones del sentido místico y espiritual del *Cantar*, la *Explanatio in Cantica Canticorum*, considerada sin duda la más importante de sus obras en latín.¹² Nos hallamos no ante una versión latina de su obra en castellano, sino de la elaboración de una obra totalmente nueva. La intención del autor es diferente. Habla aquí del valor alegórico de la obra bíblica. El comentario representa una explicación de cada capítulo en tres direcciones: una explicación literal, la segunda con sus implicaciones místicas y la última, de carácter anagógico (que desarrolla los progresos del amor a Cristo de la iglesia militante desde el principio hasta el fin del mundo.)

Exposición del libro de Job tiene, como *El Cantar de los Cantares*, tres partes: traducción, comentario en prosa y una paráfrasis del texto en tercetos. Es la obra más extensa en castellano y que abarca casi toda la trayectoria de su autor, pues su composición se ha prolongado no menos de veinte años, los últimos capítulos siendo compuestos en la víspera de su muerte. Esta larga distancia explica la falta de homogeneidad que separa los primeros capítulos de los últimos, esto es, tal como se ha subrayado, “existe una notable diferencia de tono, de pensamiento y de estilo.”¹⁴ Muy discutida es la intención del autor al escribirla. Se dice haberla compuesto a instancias de la Madre Ana de Jesús, sucesora de Santa Teresa, aunque no todos aceptan. Lo que sí, se puede afirmar, es que en su mayor parte la obra es una emanación de su vivir, sintiéndose en perfecta unidad con el héroe presentado, sobre todo en el período vivido en las cárceles inquisitoriales.

La obra ha tardado de ser impresa casi dos siglos. Aparece en 1779, impresa por el Padre Merino, y luego reeditada por el mismo en 1804 en las *Obras Completas*.

Se considera una “autobiografía disimulada” Alborg, pues refleja toda la trayectoria no sólo humana, sino también literaria y espiritual del autor. El escritor encuentra la interpretación de su propio estado a través de los versículos comentados. La obra se ha considerado “una obra maestra tanto de la exégesis bíblica como del arte literario”¹⁵.

Fuera de sus obras que conjugan el trabajo exegético y el de traducir, Fray Luis ha dejado una importante labor como traductor y teórico de la traducción.¹⁶

¹³ Alborg, *Op. cit.*, p. 811.

¹⁴ Alborg, *Op. cit.*, p. 815.

¹⁵ Alborg, *Op. cit.*, p. 816.

¹⁶ En cuanto a este último aspecto, Fray Luis se sitúa entre los primeros que han elaborado una teoría moderna de la traducción, al lado de otros grandes teóricos del comienzo, como los humanistas Baltasar Céspedes, o Juan Luis Vives. Sorprende en sus principios por la coincidencia con los principios más modernos. Entre otros aspectos, cabe mencionar, la

Conocía muy bien diferentes lenguas, de las cuales ha realizado excelentes traducciones: del hebreo, del griego, del latín. Sobre la finalidad de sus traducciones se ha mencionado, tal como él mismo lo dice, que traducía como puro ejercicio lingüístico “Al cual yo me incliné sólo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar.”¹⁷ Es su postura como defensor del romance, junto a Cervantes, etc. Vossler¹⁸ mismo subraya su lugar de traductor excelente “Fray Luis fue un traductor modelo: no tradujo nada, ni por encargo, ni por dinero. Sus traducciones proceden del impulso íntimo de su propia inclinación, o bien del deseo modesto de ayudar.” Sus traducciones son una aplicación fiel a su altísimo concepto de la labor del traductor, de las exigencias que él mismo imponía.

Ha traducido obras profanas (Virgilio, Horacio, Tibulo, Eurípides, entre otros) y sagradas. De las últimas, fuera de las traducciones mencionadas, *Cantar de los Cantares*, *Libro de Job*, el capítulo último de los *Proverbios*, ha dejado 21 traducciones de los salmos, en verso, algunos incorporados en obras más extensas, como la versión del 103 en *De los Nombres de Cristo* y otros ofrecen más versiones, como el 102.

Aunque sus ideas eran muy similares en sus traducciones profanas y sagradas, sin embargo para estas últimas Fray Luis muestra una exigencia peculiar. Aquí el traductor se muestra bastante más estricto, conciente de la importancia enorme del texto traducido, pues son obras en que aun el orden de las palabras encierran misterio¹⁹. Por ello, el traductor exige, en lo posible “contar las palabras pra dar otras tantas y no más, de la misma manera, qualidad, y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitallas a su propio sonido y parecer; para que los que leyeren la traducción, puedan entender la verdad toda de sentidos a que la ocasión el original si se leyese...”¹⁹ Son textos de cuyo conocimiento depende la salvación eterna de los hombres, según se ha subrayado ya, de aquí la enorme importancia que le concede el autor.

El valor de su labor de traductor revela al mismo ingenio celestial, se encuentran a la altura de su alta personalidad, de su enorme entusiasmo en todo lo que realizaba. Han corroborado el poeta excelente, que ha dejado magníficos cantos líricos (Menéndez y Pelayo), el filólogo acabado, el erudito sin par, el pensador, etc. En las traducciones bíblicas Fray Luis es “superior al traductor de los poetas profanos ... empapado de sustancia bíblica, consigue en estas versiones aciertos definitivos”²⁰

“La más excelsa y representativa figura del segundo Renacimiento hispano”²¹,

prioridad del plano léxico (fidelidad a la palabra), la fidelidad obligatoria al sentido y, en lo posible, la fidelidad al estilo.

¹⁷ “Epos” Revista de Filología U.N.E.D., Madrid, vol VII, 1991, p.544.

¹⁸ Felipe-B. Pedraza, Milagros Rodríguez, *Op. cit.*, p. 563.

¹⁹ Epos, *Op. cit.*, p. 542.

²⁰ Felipe-B. Pedraza, Milagros Rodríguez, *Op. cit.*, p. 565.

²¹ Alborg, *Op. cit.*, p. 799.

Fray Luis de León es, a la vez, una de las figuras cumbres de la literatura universal. Pero más allá de cualquier otro valor, queda la importancia incalculable de su labor de exegeta y traductor del mensaje divino de la Biblia, en que, conciente de su importancia “consagró todo su saber y entusiasmo a aquilatar el texto más puro de la Biblia, poniendo en juego teología, lecturas humanísticas y hasta su técnica de filólogo incipiente para precisar el sentido de cada palabra acariciada por el hálito divino”.²²

Rezumat: Fray Luis de León – remarcabil exeget și traducător al Bibliei

În perimetrul hispanic un strălucit reprezentant în domeniul exegezei și traducerii Bibliei este, fără îndoială, Fray Luis de León. Numit, printre alții, de Lope de Vega „geniu ceresc”, personalitate de o valoare greu de delimitat, eminent profesor al Universității din Salamanca, cu o cultură fabuloasă, orator strălucit etc., Fray Luis s-a aplecat cu un interes greu de aflat asupra Sfințelor Scrieri, ca interpret și traducător de excepție.

Ca exeget al Bibliei a excelat nu numai ca profesor cu alese calități, ci și de-a lungul operelor sale, mai cu seamă cele în proză. *Semnificația Numelor lui Cristos, Soția desăvârșită*, sau *Expunere pe marginea Cărții lui Iov* sînt doar cîteva exemple.

Traducerile marelui umanist cuprind două părți importante: traduceri din Scrierile Sfinte și traduceri de texte profane. Din prima categorie a tradus din ebraică în spaniolă *Cîntarea Cîntărilor*, ultimul capitol din *Proverbe, Cartea lui Iov* și un număr important de *Psalmi*.

A aplicat, în genere, aceleași principii atît pentru textele sfinte, cît și pentru cele profane, cu toate că se poate remarca o atenție sporită pentru cele din urmă. Și aceasta, fiind conștient de responsabilitatea enormă ce presupune o astfel de interpretare, texte în care chiar și ordinea cuvintelor închid un mister, de a căror cunoaștere depinde salvarea eternă a oamenilor. Personalități de frunte ale culturii hispanice au elogiat traducerile lui ca eminentul lingvist Francisco Sánchez de Brozas, sau Menéndez y Pelayo.

Interpretările și traducerile biblice ale lui Fray Luis de León se înscriu cu cinste alături de opera sa lirică, de excepțională calitate, sau proza, culme a frumuseții și perfecțiunii, cît și întreaga moștenire valoroasă ce a lăsat-o.

²² R. Lapesa, *Op. cit.*, p. 190-191.